



La tecnología es cada vez más habitual en nuestros hogares, espacios de trabajo, medios de transporte, sistemas de asistencia sanitaria, y ámbitos educativos. Aquello que hasta hace poco parecía propio de ciencia ficción, como los coches sin conductor y los asistentes virtuales, hoy comienza a formar parte de la vida cotidiana, aportando un enorme potencial de avances que cambian y mejoran la vida.

No obstante, junto con estas oportunidades emergen riesgos y desafíos que no pueden ser ignorados. El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial, a una velocidad hasta hace poco inimaginable, ha demostrado su capacidad de revolucionar múltiples industrias, pero también ha despertado profundas preocupaciones en torno a la privacidad, los sesgos algorítmicos, la responsabilidad por las decisiones automatizadas, la sustitución de tareas humanas, la especulación financiera y su posible uso con fines delictivos o bélicos.

En este contexto, resulta imperativo evaluar críticamente estos procesos y reconocer la centralidad de la responsabilidad ética. Pensar la inteligencia artificial en clave ética implica actuar con cuidado respecto de los beneficios que puede aportar tanto a los seres humanos como al ambiente.

La ética de la inteligencia artificial constituye, sin duda, uno de los grandes desafíos actuales para la humanidad. La innovación consciente y responsable no es un concepto sencillo de incorporar; por el contrario, exige una reflexión profunda que debe integrarse desde las primeras etapas del diseño y desarrollo tecnológico.

En este sentido, la ética del cuidado ofrece un marco particularmente valioso. La responsabilidad ocupa un lugar central en esta perspectiva, fundamentalmente porque es la capacidad de responder ante el Otro.

La ética del cuidado parte del reconocimiento de la vulnerabilidad y la interdependencia como rasgos constitutivos del ser humano, y concibe la moral como un fenómeno esencialmente relacional.

Es posible que aún no estemos preparados para el poder que estas tecnologías algorítmicas nos están proporcionando y especialmente por su impacto en las relaciones humanas, dado que esta tecnología puede llegar a distorsionar la percepción del otro, y con ello debilitar los vínculos sociales.

Precisamente en este punto la ética del cuidado tiene mucho que aportar, lo cual constituye un motivo suficiente para que esta corriente filosófica se implique de forma decidida en el análisis de los problemas derivados de estas tecnologías.

La IA Ética se sustenta en valores sociales y en la búsqueda de hacer lo correcto, mientras que **la IA Responsable**, se enfoca en cómo desarrollamos y utilizamos esta tecnología para minimizar riesgos y consecuencias negativas. Ambas perspectivas son complementarias y necesarias.

Lo que nos conduce a la necesidad de diseñar sistemas de IA que se integren nuestras preocupaciones éticas, que sean confiables, justos y alineados con los valores humanos. Esto resulta especialmente relevante en aspectos como la reducción del sesgo, la transparencia en los procesos, la veracidad de la información y la protección de la privacidad.

En definitiva, construir una inteligencia artificial responsable bajo la ética del cuidado no es únicamente una opción técnica o regulatoria, sino una elección profundamente humana. Especialmente en sectores como la actividad hotelera, donde la experiencia se basa en la hospitalidad, el cuidado, la atención personalizada y el encuentro con el otro. La inteligencia artificial, en este contexto, no debe reemplazar el encuentro humano, porque es lo que define la experiencia hotelera, sino complementarlo, potenciando la capacidad del personal para brindar un servicio más atento, inclusivo y responsable, respondiendo éticamente ante el otro.

Integrar principios de cuidado, transparencia y responsabilidad desde el diseño y la implementación de estas tecnologías permitirá no solo innovar, sino hacerlo con conciencia, respeto y sensibilidad frente a la vulnerabilidad humana. Solo así la inteligencia artificial podrá convertirse en una verdadera aliada del progreso social, capaz de potenciar nuestras capacidades sin deshumanizar nuestras relaciones, respondiendo éticamente ante el Otro y contribuyendo a un futuro más justo, sostenible y verdaderamente humano.

Patricia Mantovano

Turismo-Hoteles UTHGRA